

12 de octubre, nada que festejar

Había comenzado a escribir esta editorial hace un tiempo, reflexionando acerca del sentido de festejar el 12 de octubre. Retomándola hace un par de días para darle un cierre, noté que ya no podía seguir con ese mismo texto, demasiadas cosas sucedieron en los últimos días para hacer sólo un análisis y replanteo de las efemérides. Hoy me encuentro vivenciando todo aquello que venimos planteando en Maloneras desde sus inicios: la persecución, estigmatización, demonización y criminalización de los pueblos originarios como una política de estado sistemática y constante a partir del siglo XIX y la constatación de su continuidad hoy, recurriendo al mismo discurso, el mismo odio y hostigamiento. Hoy más que nunca nos remitimos a la conquista, la colonia y las decimonónicas políticas anti-indígenas promulgadas desde el Estado Nacional.

Intentando invitar a la reflexión y dar un contexto teórico a esta editorial, dentro del proyecto de investigación al que pertenece el equipo, traigo a colación los copiosos estudios y trabajos de la antropóloga Anne Chapman relatando cómo el pueblo Selk' Nam fue diezmado por los blancos en el siglo XIX, algunos de ellos acosados y asesinados, otros trasladados de sus hogares a otras tierras como prisioneros, causándoles todo tipo de sufrimientos físicos y psicológicos, ella misma relata cómo *"ciertos cazadores de indios (...) cometían atrocidades sin nombre antes de matar a sus víctimas."*¹ (Chapman: 2017, 22) Asimismo describe de qué manera, a mediados del siglo XIX, se alteró toda su vida cuando los ganaderos fueron cercando las tierras, quitándoles la posibilidad de trashumar y recorrer sus terrenos según sus necesidades productivas y espirituales ancestrales. Las disertaciones que realizaba la antropóloga sobre los relatos que ella recopilaba de los últimos descendientes, tenían un impacto movilizador en el público asistente o en sus lectores que se sobrecogían al dar cuenta de las crueldades que realizaban "los blancos" sobre ese pueblo, asesinatos a mansalva, violaciones, apresamientos de mujeres y niños separándolos de sus familias, mujeres arrancadas de sus hogares y trasladadas hacia otros lugares extraños, desmembramientos de familias, en definitiva un genocidio silencioso y sistemático que culminó con la muerte de toda la población Selk' Nam.

En este punto quisiera hacer foco en el presente para reflexionar sobre lo sucedido en los últimos tiempos, y más precisamente en los últimos días, cuando presenciamos acontecimientos muy similares a aquellos narrados por la antropóloga francesa, pero ya no se trata de los Selk' Nam, ahora la persecución es hacia los pueblos originarios actuales. Al respecto, resulta

¹ Chapman, Anne. *Fin de un mundo. Los Selknam de Tierra del Fuego*. Pehuenes editores. 2017.

esclarecedor lo que plantea Mónica Espinosa ²dentro de la teoría decolonial, ya que ella focaliza sus estudios en la relación colonialidad, modernidad y genocidio, su legado racial a través de la historia republicana, a partir de la constitución de un enemigo interno, real o imaginario acorde con los “intereses nacionales” propuestos desde el Estado, y que responden a la premisa de una supuesta identidad colectiva homogénea étnica y cultural, generando un racismo que siempre está presente. De esta manera la posibilidad de genocidio permanece como un componente latente dentro del imaginario político del territorio nacional, promovido por los planteos totalitarios de armonía colectiva que implica la destrucción, tácita o explícita, de ese enemigo y legitimada por el poder del Estado. Aún en los momentos donde las políticas estatales reconozcan al Otro, ese reconocimiento no implica, necesariamente, que su diferencia sea respetada. En este sentido, la violencia involucra el problema implícito de nombrar, interpretar y silenciar la diferencia. De allí la creación de un imaginario político, compuesto por discursos racistas, prácticas absolutas de poder y valores genocidas, dentro del cual el Indio emerge como un enemigo interno del proyecto civilizador. Así, se retoma la violencia constitutiva de la Conquista.

En este aspecto, retomo la reflexión acerca del sentido de celebrar el 12 de octubre. Más allá de los intentos de cambio de denominación de “El día de la raza” a “El día de la diversidad cultural” no deja de ser la fecha del comienzo de uno de los genocidios más grandes, largos y constantes de la historia de la humanidad, el de los habitantes originarios del Abya Yala.

Entonces ¿qué festejamos el 12 de octubre? ¿Qué reivindicamos en este día? ¿Es el día de la Diversidad cultural? ¿Por qué celebrarla en esta fecha? A esta altura sería mucho más sensato, empático y coherente retirar esta fecha de las efemérides ya que este día, por más disfraces que le pongamos, es el día del comienzo de la persecución, dominación, estigmatización y criminalización de mujeres, hombres, niños, ancianos, de sus personas, de sus culturas, de su territorio, de sus proyectos, de sus ilusiones. Fue algo atroz lo que comenzó con la conquista.

Por eso hoy, 12 de octubre de 2022, advirtiéndolo que estamos en ese mismo punto que aquel de 1492, con intensidad expreso ¡12 de octubre, nada que festejar!

Ana Gutiérrez Costa - Malonera

² Mónica Espinosa, *Ese indiscreto asunto de la violencia: Modernidad, colonialidad y genocidio*. En: “El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global”. Bogotá. Siglo de Hombres editores. 2007